



FIN DE CURSO EN LA ESCUELA NAVAL

(Fotografía Juan Caruso).

Acto de fin de curso, con entrega de diplomas, realizado el día 21 de diciembre próximo pasado en la Escuela Naval, con asistencia de autoridades de gobierno y nutrida concurrencia de familiares de los alumnos.



El perfume fino y distinguido que siempre recordará



1. No quema la ropa.
2. No hay necesidad de esperar a que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Combate la transpiración. Desodoriza el sudor, mantiene las axilas secas.
4. Es una crema pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Crema Antisudoral Arrid tiene la aprobación de la Unión Propietarios de Tintorerías, por ser inofensiva para las telas.

NUEVA CREMA ANTISUDORAL
COMBATE LA
TRANSPIRACION AXILAR SIN DAÑAR

ARRID

\$ 0,75, \$ 1,50 y \$ 2,50



Paisaje que rodea al molino. Al fondo, San Carlos. Todavía pueden verse grupos de árboles aborígenes a su alrededor.



Casa de familia de don Enrique Cossemale, que completa las construcciones destinadas al molino a vela.

IMAGEN DE MALDONADO

NOS vemos obligado a ocuparnos del concurso de anteproyectos para el edificio municipal, cuyo primer premio se declaró desierto. Es tal actitud una consecuencia de la prédica que durante tantos años venimos sosteniendo en estas columnas y en el ambiente local, y que, la erección de este edificio, plantea en forma aguda y quizás definitiva para el destino de la ciudad de Maldonado.

Al comentar este tema y pedir que se utilice el "estilo colonial" no entramos a plantear un problema de estilos, asunto propio para una aclaración dirigida a artistas, y queremos además que se entienda que deseamos alejarnos, en un todo, de lo que constituye la técnica de la arquitectura. Aquí lo que se defiende es la *fisonomía* y el alma del pueblo de Maldonado. Creemos más: los que no han conocido esta ciudad antes de la invasión de formas nuevas, no pueden saber de la fisonomía de este pueblo; los que las conocieron, saben que tenía un "algo" un "aire" — lo que en el dictamen del jurado del concurso llaman "imponderables" — surgido de una suma de valores cuya resultante es, por raro efecto, un total mayor y diferente de cuantos sumando se quieran enumerar.

La tradición edilicia de Maldonado no se valora, a pesar de los esfuerzos que se han realizado para documentarla. No es el menor el del arquitecto F. Capurro quien puso a contribución todos los archivos par-

ticulares para agregarlos al que él durante varios años venía organizando. Y el error nace por tomar solo el presente núcleo de la ciudad como modelo cuando, en realidad, Maldonado comprendía la extensa zona del Este con Rocha y Minas.

El punto neurálgico del tema se pondría en evidencia al preguntar a cualquiera persona, y con más razón a los mismos arquitectos, si saben o conocen cuál era el edificio que ocupó el antiguo cabildo de Maldonado y qué líneas estilísticas tenía. Sólo así se podría entrar a hablar de la tradición que corresponde al edificio para determinar si las nuevas formas lo suman, lo insumen o lo restan del "imponderable" que tratamos "antiguos" y "modernos" de incorporar a nuestras tesis. Pero estamos seguros que en vano sería la búsqueda pues si bien el hallazgo objetivo es muy difícil (por nuestra parte podríamos afirmar, casi, cuál era y en qué lugar se hallaba) la línea propia de un edificio determinado no nos interesa. Lo que debe respetarse es este "aire" local, esta *fisonomía* que puede documentarse por analogías y no fallará sino en algún detalle.

Por esta razón merece más de un comentario la posición del jurado al afirmar que en esta ciudad no se debe tratar de "recomponer un estilo que casi no existe". Los antecedentes son, por lo contrario, abundantes, y, el más importante, el propio y primitivo edificio del Cabildo, que se sabe existió, pero permanece desconocido. El esfuerzo de los arquitectos debería ser dirigido a buscar todos estos elementos "histórico-sociales" y si, después de su detenido estudio, no se hallara suficiente mérito... habría que afirmar que muy mal haría el Municipio en decretar un palacio disonante en su grandeza para un pueblo que no lo debe tener. Porque así no continuaría la lección de la historia sino que exhibiríamos un afán megalómano. Más conducente sería entonces, levantar este edificio, si se le quiere dar carácter moderno representativo de esta época, en otro sitio que no fuera el mismo centro de la ciudad, en donde nada afectaría que se utilizara cualquier estilo.

El jurado cita, como al pasar, estos antecedentes: "La voz del pasado —dice— se refleja aún hoy en Maldonado, en algún edificio religioso, en otro simbólico, y especialmente en la arquitectura doméstica... por la valoración colorista de las formas geométricas simples que se sintetizan en prismas..."

Como se ve algo han hallado aún. Pero como no es suficiente para alimentar la fantasía de los proyectistas, estos elementos se desvalorizan y desechan. La imagen de Maldonado tenía, sin embargo, su grandeza. Más que en las realidades cumplidas, en el destino que se le ha hurtado. Se siente esta ciudad como la verdadera capital frente a Buenos Aires; entrada del Océano; puerto seguro, máximas ventajas para aquella época. Felipe II así lo comprendía y según ya lo hemos repetido, aquí se planearon cuarteles poderosos, fortificaciones, subterráneos y la catedral. El germen de esta ciudad no es un diminutivo. Es el aumentativo de mayor fuerza potencial que poseía esta gobernación. Punto extremo del Verreynato frente a los portugueses decoraba su inmensa puerta de entrada no con los oros de los médanos vecinos sino con las magníficas fortalezas de Santa Teresa y San Miguel —las cuales si hoy nos parecen aún monumentales, en aquellos años suspenderían de admiración. En la misma ciudad se apretaban baterías,

cuarteles (de Dragones y de Artillería) y rodearon su costa fortificaciones desde la Isla de Gorriti hasta Punta del Este. Toda la ciudad estaba preparada para contestar a los asaltos y las revoluciones: los permanentes piratas, las invasiones inglesas, los sitios de Rivera, la defensa de Oribe — y, las casas, aunque bajas, se erizaban en prismas de mampostería para proteger a los defensores. Sobre las azoteas levantaban miradores. Algunos de ellos eran fuertes y siempre sirvieron para ubicar fuerzas militares, como en la antigua casa de don Francisco Aguilar hasta que, los ulteriores propietarios, la familia Urbin, lo mandó demoler a fin de evitarse esa ingrata y permanente amenaza de tener a cada conato de invasión a Maldonado un cuerpo de militares alojado en la azotea. Hemos podido determinar hasta doce miradores en el centro de la ciudad. El espectáculo que ofrecía entonces Maldonado, era el de un pequeño San Gimignano, la ciudad intocada del medioevo de Toscana. En lugar de torres de cincuenta metros de altura que ésta posee, torres de diez a diecisiete metros; pero el espíritu es el mismo, en cuanto al sentido que llevaba a erigirlas: el último refugio para la defensa y un anticipo para el atisbo y el ataque. He aquí la fisonomía de la ciudad, la cual, conjuntamente con su destino frustrado de gran capital, puede ser fuente de inspiración arquitectónica y, para nosotros, es página inolvidable de su alma heroica.

Un arquitecto argentino así lo entendía también —de Bärdesi— y, sobre el extremo de Punta del Este levantó una imagen de la Torre del Vigía, lugar e imagen que no podían ser más significativos. En la misma forma lo entendieron los maestros de arquitectos, Martín Noel y Angel Guido, este último versado en las actuales directivas arquitectónicas, profesor, conferencista y autor de trazados de ciudades, quienes al contemplar a Maldonado sentían que era quizás el último refugio de la historia local contada por la piedra y la cerámica. Tenemos así el derecho de pedir a la imaginación de los arquitectos la creación de un edificio que nos fije esta etapa de nuestra vida y que lleve un sello de grandeza. No son elementos espúrios como se pretende titular al decir que no se debe utilizar el "estilo colonial" porque "casi no existen o no han existido grandes arquitecturas" en esta zona (si se extremara el argumento, por otra parte, podría volverse contra los mismos que lo utilizan y decir que por esa misma razón no podría levantarse ningún gran edificio moderno porque no han existido en Maldonado). Se trata de *exaltar* no sólo *testimoniar* el pasado de ahí que el estilo colonial puede ser utilizado con cierta cordura para no deformar la misma tradición y completar con ella la lección de historia que no deseamos olvidar.

Es indudable que la lucha que deben sostener en cada caso los arquitectos se magnifica con las bases de hierro que tienen los concursos y a las cuales es preciso sujetarse. Creemos que en este caso existen y una muy seria. El Municipio no pedía, en realidad, un Palacio Municipal sino una casa de renta. Esto obligó a un concursante hasta colocar en un cuarto piso las oficinas del Correo. El nuevo concurso podría separar ambas cuestiones. Aún habría tiempo para proyectar fuera del área del Palacio Municipal sitios amplios y no de gran valor que permitirían congregarse cuantas oficinas se desearan y ayudarían al costo total de la obra. Y, si se utilizara el mismo predio,



Unicos Importadores: FRANCISCO LOPEZ Y CIA.

separar ambos cuerpos y utilizar los sub-suelos para ganar espacios sin alcanzar alturas disonantes en el ambiente.

Nuestro Palacio Municipal no debe ser un monumento en cuanto al volumen ni a la altura sino un monumento por lo representativo de sus valores y por la fuerza de cohesión que de él surgirá.

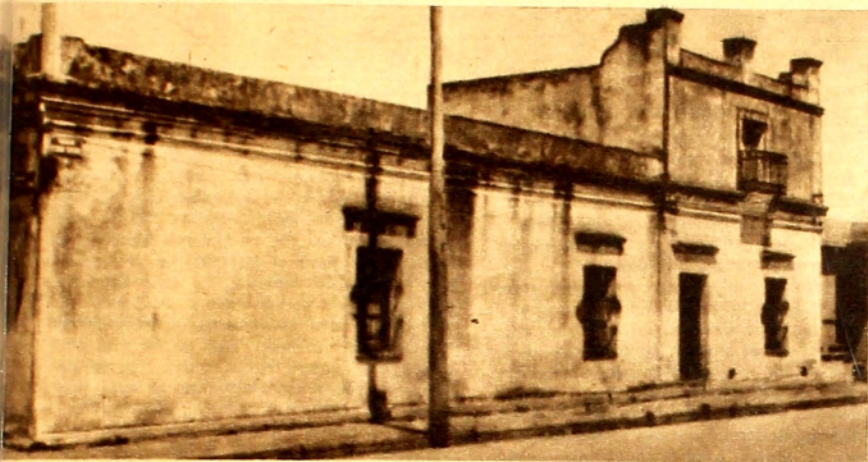
Suelen afirmar los que viven estos temas en la hora actual: "no sólo se labra el alma de los pueblos mirando al pasado sino también inspirándose en estímulos de acción que apunta la vida por llegar". No lo negamos, pero en este caso se trata de un valor que ya tenemos, no queremos que desaparezca, es el único que existe en el país, es también factor de acción para lo futuro y se mantiene, por especiales circunstancias, únicamente aquí. Por todo ello y porque no corremos el riesgo de equivocarnos de la fuerza de acción que ejercerá en lo futuro, es que lo defendemos.

No podrían argumentar lo mismo los que hablan de perennidad del actual estilo arquitectónico. Hasta los mismos rascacielos van llegando a su declinación; económicamente ya no son un éxito y estéticamente nadie ama estas moles que no se alcanzan a contemplar pues no se muestran en su inmenso volumen sino que huyen hacia la altura. Quizás podría augurarse que el próximo ideal arquitectónico será la ciudad subterránea y la forma... la esfera que en menor espacio encierra mayor volumen.

Las formas actuales tienen mucho de etí-



Intendencia de Policía, y la iglesia de Maldonado, en 1874. Foto de un cuadro de Ballerini, tomado del natural.



Casa de la señora Virginia Rodríguez de Mosca, antiguo granero de la parroquia donde se guardaban los diezmos.

mero porque están inspiradas y permitidas en gran parte por la calidad del material, — cemento armado, — sustituible por otros materiales modernos que ya se apuntan. Cada uno traerá su exigencia constructiva. La vieja arquitectura no se basaba sino en la naturaleza, materiales primarios, no elaborados, que llevan consigo el signo de la eternidad. Un estilo que día a día va cambiando no puede subrogarse como con derecho propio y lenguaje único de expresión, frente a las otras formas, que si bien han pasado, arrastran consigo la tradición de un pueblo. Es la última página de historia viva que nos resta y que más tarde sólo nos sería posible evocarla y llorar sobre ella en algún grabado que no tiene la fuerza convincente que posee la más perdurable de las artes: la arquitectura.

Mientras nosotros discutimos el tema y el valor del pasado en la arquitectura, es imposible resistir a citar lo que realizan las ciudades rectoras en estos temas, sobre todo siendo americanas, que tanto se vinculan a nuestra vida.

En el Estado de Virginia, donde se gestó el movimiento de independencia de Estados Unidos, se encuentra la ciudad de Williamsburg, cuya existencia abarca trescientos años. Las vicisitudes de la organización de ese país la llevaron desde un período de gran florecimiento hasta la destrucción casi total. Quedó en ruinas y olvidada. Un día, cierto espíritu comprensivo, el Rdo. Dr. William A. R. Goodwin no pudo resignarse a ver desaparecer los últimos vestigios de aquella ciudad y empezó a rehacer su iglesia. Tuvo oportunidad de hacer propaganda por la reconstrucción de otros edificios y, en una conferencia que dictara en la célebre sociedad Phi. Botta y Kappa de Nueva York, un oyente se interesó por el tema. Dos años después, este oyente ignorado, visitaba al Rdo. Goodwin y, con el mayor secreto le confió su nombre. John De Rockefeller (jr.). Poco después con todo sigilo, para evitar la especulación de alza que traería el nombre de Rockefeller se adquirieron propiedades. En seguida se derribaron seiscientos edificios modernos y doscientos noventa fueron reconstruidos. Desde el año 1927 a esta parte se han gas-

tado más de 20 millones de dólares y la sociedad "Colonial Williamsburg" creada con el objeto de realizar esta obra, tiene a su disposición más de 10 millones de dólares para culminarla. Arquitectos especialistas, paisajistas, decoradores han logrado hacer revivir la vieja ciudad con todos sus

encantos. Los resultados han sido tan proficuos que un nuevo centro turístico surgió llevando, conjuntamente con la solución económica a miles de actividades, una lección de historia que es la forma de espiritualizar al pueblo.

Pero no deberíamos ir tan lejos para hallar ejemplos convincentes. La Argentina ha procurado salvar sus monumentos, los restos de su Cabildo y está poblándose de museos particulares que sostienen cada uno una nota original del pasado desde la casa de Saavedra hasta la de Blanco; y, con su museo de Luján, evidencia la comprensión, el amor y la generosidad de ese pueblo de alma entusiasta que no quiere olvidar de dónde ha surgido.

Pueblos nuevos en las provincias argentinas, como San Francisco en Córdoba, han querido también rendir su homenaje y, por todas las calles, se han levantado edificios de líneas que si bien no son estrictamente "nuestro" estilo colonial van llenando la finalidad de despertar el recuerdo y el deseo de cosas propias.

Y si de la Argentina pasamos al Brasil basta recordar la ciudad de Ouro Preto, íntegramente conservada por ley de la República y transformada en fuente de recursos extraordinarios que aporta el turismo incesante que la visita.

Las vecinas naciones nos indican lo que

es preciso hacer y cómo hacerlo. Nosotros, que pocos años atrás teníamos esta ciudad íntegra con características propias capaces de autorizar la creación de una ciudad-museo, pretendemos olvidar estos ejemplos de sabia política nacional y llevamos nuestro deseo de nuevas cosas hasta herirla en su centro de mayor valor, el Municipio, restándole a este movimiento reconstructivo o si se quiere, simplemente evocador, pero que completa y jerarquiza a este núcleo social contribuyendo a que no pasemos a ser, de una ciudad típica un poblado de misceláneas estilísticas sin sentido propio.

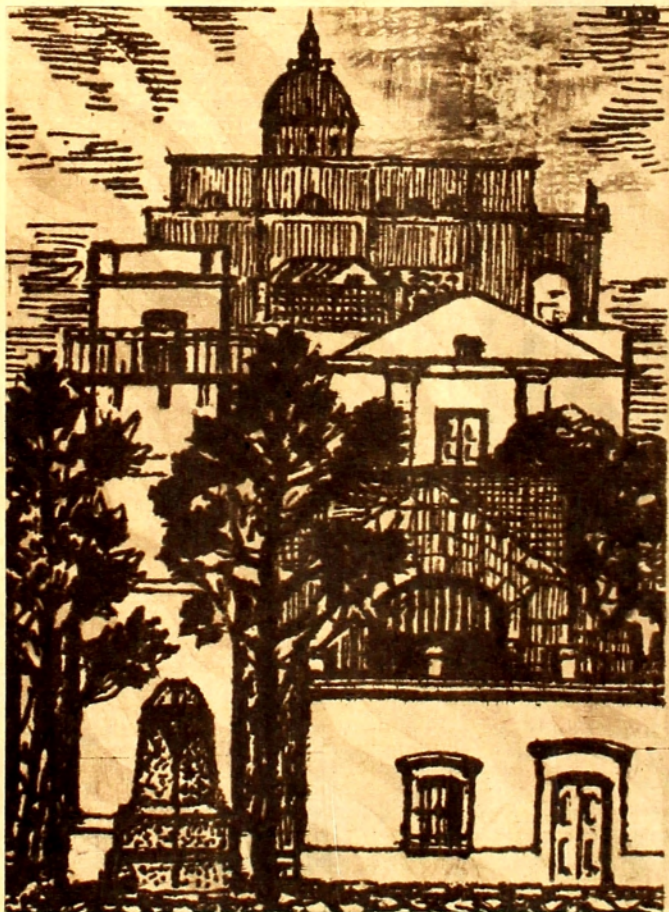
Un distinguido arquitecto, quizás de los mejor informados e inspirado, nos decía: "Nosotros debemos construir en el estilo actual. Podemos y debemos ser expresión de esta época. También ella quedará incorporada a la historia para lo futuro y será documental".

Es cierto: será el documento de un instante de la vida de Maldonado. Pero nosotros queremos que se salve y comprenda todo el pasado perdido. Basta a los arquitectos para su gloria, derechos y confrontación con las épocas y estilos por venir, la plaza amplísima y millonaria de Punta del Este.

¡No nos quiten a los humildes el derecho a esta pequeña herencia sentimental, que labró las horas felices de nuestra patria!

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, enero de 1950. (Especial para EL-DIA).



Grabado de Guillermo Rodríguez, en el cual se han quitado las torres de la iglesia, pues así se mantuvo hasta 1890.

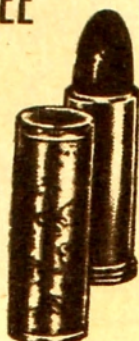


Torre del Vigía y Marco de los Reyes, en Maldonado.



La coquetería adquiere mayor encanto cuando la belleza de sus labios está realzada con los sugestivos colores Tangee. Hay seis modernos tonos... según el matiz del cutis... según el vestido. Tangee es más fácil de aplicar... permanece fresco más tiempo... porque sólo Tangee tiene el "efecto de pétalo". En nuevos y elegantes estuches.

Como el contempla sus labios—use Tangee.



MÁS MUJERES
VIENEN USANDO

Tangee

Póngase también
Polvos, Colorete y
Coke Make-up Tangee.

QUE NINGUN OTRO LAPIZ LABIAL DEL MUNDO

¿QUIERE UD. SER MÁS

Bonita?



CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS

HINDS

¡LA CREMA COMPLETA!

La Crema de Miel y Almendras HINDS la hará más bonita siempre: en invierno o verano!... Para prevenir o curar las quemaduras del sol o del viento, sólo hay una crema: la Crema HINDS!... Rica en lanolina, devuelve a su cutis su juvenil frescura y suavidad!... La Crema HINDS nutre y limpia al mismo tiempo!... Es lo mejor para la piel del rostro, las manos o el cuerpo!... Es... ¡LA CREMA COMPLETA!

Contiene más el tamaño grande



UNA DEFENSA DE
LA VIDA MENTAL

LA COLONIA ETCHEPARE

LA línea que separa "La Colonia" del resto del mundo es mucho más precisa, indudablemente, que la otra línea que nos distingue a unas personas de las otras. El coche entra en la finca en el momento de abandonar la carretera a San José y trasponer unos portones con su correspondiente servicio de información.

El contacto con el gran problema mental que allí se trata, se retrasa mucho y al final no se encuentra, en la forma que nos lo hemos imaginado los profanos en la materia y los intolerablemente vanidosos que nos consideramos "normales". El coche recorre primero un magnífico bulevar, y luego admirables avenidas adornadas con árboles ya viejos, porque la Colonia inició su vida y su obra en 1913, y su nombre no es el de su fundador, Santín Carlos Rossi, sino el de Bernardo Etchepare, que fué el primer psiquiatra uruguayo que centró esta especialidad en la Facultad de Medicina. Después, a derecha y a izquierda, se aprecian admirables extensiones arboladas, praderas, frutales, huertas, y sólo a lo lejos las techumbres de las instalaciones, que son todas pabellones bien construidos, y suficientemente espaciados, que nos recuerdan que no estamos en uno de esos balnearios trazados por los normales haciendo del terreno un picadillo para obtener generosamente más provecho, si no en una comarca organizada por la ciencia; y la ciencia ya no se hizo esperar.

El centro poblado de la gran colonia que mide una extensión total de 500 hectáreas, está ocupado por una cancha de fútbol bien cercada y bien dispuesta, no obstante su primitivismo, que cuenta con una alta tri-

buna desde donde unos equipos de la "radio local", atendidos por especializados residentes, se encargan de llevar a todos los pabellones noticias del partido. En este centro que va a ser mejorado por la Comisión Nacional de Educación Física, está la clave médica de la Colonia Etchepare: lo principal para el alienado es el aire libre; lo más conveniente, la armonía entre el deporte y el tratamiento previamente estudiado; lo más importante, el trato digno al alienado; "alienado" que en su más primitiva raíz quiere decir, quizá, "fuera de la línea", fuera del ajeteo de la vida diaria, para reparar los nervios, pero no "enfermo" ni "loco", palabras que están terminantemente prohibidas desde que se entra en la Colonia.

Toda esta gama de valores y la alta misión que allí se cumple, la advertimos después de saludar al Director del establecimiento, el doctor Julio César Estrella, relevante personalidad científica, con el cual aprendimos más cosas sobre el tema, en quince minutos, que en todo el resto de nuestra vida. La Colonia en otros tiempos lugar de encierro y abandono del enfermo mental incurable, era allí llevado para descompartir los hospitales, es ahora entidad con vida propia; una vida activa y eficaz que se derrama en todo el interior de la institución y que alcanza, cada día más, a la vida exterior.

En la Colonia Etchepare, hay en estos momentos veintitrés pabellones de distintos tipos, en donde residen mil ochocientos hombres; y al lado de éstos, unas mil cuatrocientas mujeres, que viven en diez pabellones de la Colonia "Dr. Santín Car-



Uno de los cuadros de basket-ball que intervienen en La Colonia.



los Rossi", anexo a la Colonia general. Se trata pues de un pueblo de 3.300 vecinos donde sólo existe la vigilancia indispensable, en donde los incidentes y los accidentes son muy raros; y en donde el trabajo, y el tratamiento se desarrollan normalmente en cumplimiento de una alta misión a la cual las dotes, evidentemente brillantísimas de la Dirección han dotado de extraordinaria jerarquía.

En sus comentarios el Dr. Estrella da al tema, dentro de una grata sencillez, categoría extraordinaria. Es hombre dedicado por entero a su profesión, al atravesar con él los amplios espacios entre árboles en que iba a servirse el asado, comprobamos que goza de indudable simpatía entre los alienados, a los que saluda por sus nombres. Hombre que ve en los residentes de la Colonia una prolongación de su familia, porque él mismo vive, desde hace cinco años, la mayor parte del tiempo en la Colonia. En nuestro paseo se complace en confirmar que nada de lo desagradable que esperábamos encontrar, está delante de nosotros. El ambiente que nos rodea es perfectamente natural, y hasta corriente en la vida de la calle y de los parques públicos. Todo lo que hemos logrado precisar no pasa de ciertas características: el aire distraído, en algunas personas; la insistencia, en el saludo, en otras; y una cierta sonrisa no exactamente oportuna, todo lo cual lo vemos también frecuentemente en la vida diaria.

"Tengo empleados maravillosos", nos dijo el doctor Estrella, al pasar cerca de las enfermeras y enfermeros que saludaban a nuestro paso, y nos causaron la mejor impresión. Es un funcionariado de tipo totalmente nuevo, integrado por quinientas personas que ha habido que adaptar a la delicadísima gestión a la que han dedicado su vida. El tema se comprende perfectamente. Una colonia es algo muy distinto a un hospital, aunque durante años lo hayamos considerado así. Un hospital es una entidad que no sufre modificaciones, salvo las de orden técnico o de ampliación; en cambio una colonia de alienados es algo que está siempre en evolución como la sociedad. Una colonia sólo se puede asemejar a un hogar grande. En el hospital un hombre se queda unos días, o unos pocos meses; en la Colonia un hombre se queda años enteros. Es pues preciso, dice el Dr.

Estrella quitarle todo eco de cárcel y de encierro, y atender como en un pueblo todas las manifestaciones de su vida interior: sus talleres, sus fiestas, sus reuniones.

Conforme recorriamos el parque, comprendíamos la exactitud del principio según el cual lo único que la Colonia Etchepare recibe de fuera, es la ropa y los productos de almacén. Todas las otras tareas se realizan dentro de su seno. Las mujeres arman noventa mil cigarrillos para los hombres. De las quinientas hectáreas de la finca, hay no menos de trescientas cultivadas, con legumbres, tabaco, paja de escoba, mimbre, cebada, maíz, y en las márgenes del Santa Lucía, hay un espacio donde se talaron hace dos años, ochenta hectáreas de monte virgen, y se repoblaron ciento sesenta mil árboles.

De esas huertas, antes mencionadas, se entregan a las cocinas del establecimiento seiscientos kilos de verduras, todos los días. El dato nos lo suministró el administrador del establecimiento Sr. Juan C. Lagomarsino quien también nos informó que son "circo", nada menos que cinco novillos, los que se mata diariamente para atender las necesidades de la Colonia. Aparte de esto la Colonia ha llegado a tener, con una interesante administración, un plantel de quinientos porcinos... como también: un horno de ladrillos para sus construcciones interiores, o aun la "exportación" que produce quinientos mil unidades anuales, su lavadero mecánico, y su panadería que produce siete mil quinientos kgms. de pan y galleta de campaña semanalmente, y seis mil quinientos de bizcochos. Finalmente la Colonia entre otras muchísimas cosas más, (herrajería, pinturería, hojalatería, albañilería, zapatería y talleres de costura) tiene también su pequeño periódico, redactado por residentes cultos, de curación adelantada, que son quienes facilitaron algunos de estos datos.

¿Por qué está aquí esta gente? ¿Por qué la vida es tan injusta con algunos? ¿Cómo podremos preservarnos de estas alteraciones a lo largo de nuestra vida?

El Dr. Estrella nos asegura que todos los residentes en la Colonia son personas útiles, que realizan un trabajo, ordenadamente, de acuerdo con sus condiciones, y hasta ganan su peculio, salvo casos más graves. Son afectados de diversa naturaleza: demencia precoz, debilidad mental, al-



El chalet del Club social, administrado por alienados y en donde no deben entrar los funcionarios, salvo el Director y el Administrador de la Colonia.

coholismo, delirantes crónicos y algunas demencias profundas. Las ideas científicas sobre el tema caen de una manera tan sucesiva que no es posible entrar a analizarlas sin salirnos del tema. Nos afecta profundamente saber que el record de casos lo da Montevideo, con un 2.9 por mil de demencias; y el mínimo Tacuarembó con un 0.5 por mil. Es la gran tragedia de la vida, la aglomeración de la vivienda, la actividad precipitada, la lucha por hacer frente a las necesidades económicas. La prueba está en que el máximo de casos de demencia se da entre los 40 y los 45 años.

La última etapa de nuestra jira por la Colonia es el Club Social, un chalet muy vis-

tos, donde hay un piano, buenos libros, juegos diversos y un bar de bebidas sin alcohol. Una casa administrada únicamente por alienados, y en donde está prohibida la entrada de los empleados del establecimiento si no llevan autorización de la Comisión Directiva. Sólo tienen acceso el Director y el Administrador. Este Club, indudablemente uno de los más originales del país, realiza una admirable obra cultural, con ayuda de un patronato que dirigen y costean distinguidas damas y particulares, que aportan un esfuerzo digno del que todos participamos en pro de la salud y la higiene mental.

Rodolfo OBREGÓN.



Grupo de alienados en el Parque, antes de servirse el asado.



Una de las grandes avenidas, momentos antes de un almuerzo al aire libre



Partida de una carrera de bicicletas en el Parque de la Colonia.

*¡Qué adorable
ternura hay
en tus labios...!*



con Tulipán de **HEATHER**
(jider)

Delicado como el mismo rojo de la flor cuyo nombre lleva, TULIPAN de HEATHER vibra tierno y juvenil en los labios. De consistencia perfecta y adherencia maravillosa, HEATHER es el lápiz que incorpora todos los adelantos científicos del maquillaje moderno.



Hay un color para cada tipo y ocasión. Consulte la preciosa carta de colores.
Tulipán - Oscuro - Ciclamor - Rosa de Jider - Morisco - Medio - Rojo Vivo

Consideraciones sobre la higiene fisiológica del rostro femenino

★ ★ ★

En la salud de su piel estriba el secreto de su belleza.

En la mujer, es el cutis de la cara la parte más delicada y más expuesta de toda su piel. Los diarios cuidados que su conservación exige deben ser conducidos con prudencia, de acuerdo a determinados principios fisiológicos bien establecidos por la investigación moderna.

Si el rostro femenino requiere ser limpiado meticulosamente cada día, es preciso no irritarlo al mismo tiempo, ni alterar la función respiratoria y nutritiva de sus poros y glándulas.

En ese sentido, tanto el agua como el jabón son elementos que ya no tienen cabida en un plan de higiene facial, racional y científico.

Las intolerancias de la piel hacia el agua son bien conocidas: hay epidermis muy hidratadas y permeables que no soportan el agua calcárea de uso corriente, mientras que otras se resisten al contacto del agua de lluvia filtrada, demasiado astringente. En cuanto a la jabonadura del rostro, es un procedimiento de limpieza o rechazar por su violencia excesiva. No respecta las diferencias constitucionales de la piel y provoca el arrastre total del delicado manto o cubierta ácida protectora de la epidermis al que sustituye por una capa microscópica irritante, mezcla de álcalis y queratina. Todos los aspectos de este complejo problema son resueltos con simplicidad por la Leche "DeNivis", que simultáneamente limpia, suaviza y nutre el cutis del rostro femenino.

Empleada por las noches antes de las horas consagradas al sueño, la Leche "DeNivis", libera al cutis de la cara del magma sebáceo-sudoral impregnado de impurezas, restos de polvos y colorantes. Entonces la piel respira libremente por sus poros desobstruidos y recupera su elasticidad normal.

El cutis femenino encuentra en la Leche "DeNivis" su alimento completo. Contiene en estado de finísima dispersión coloidal los elementos nutritivos que la piel requiere, en forma apta para ser directamente absorbidos por contacto.

La Leche "DeNivis", por su acción decapante suave, favorece el desprendimiento gradual de los tejidos marchitos y su reemplazo por elementos celulares jóvenes. La Leche "DeNivis" conviene a todos los cutis. Por su fórmula científica, la pureza de sus ingredientes y el esmero escrupuloso que preside a su elaboración es un producto seguro, sin contraindicaciones dermatológicas. Mantenga la frescura del cutis de su rostro limpiándolo meticulosamente cada noche y nutriéndolo con Leche "DeNivis".

El frasco de 125 c.c. \$ 2.80

En venta en todas las principales farmacias y perfumerías

Leche DeNivis

MALDONADO 1938 -

ITINERARIO DE CUBA

EL CULTO A JOSE MARTI

AUNQUE todos los días se manifiesta en Cuba el culto a José Martí —culto cívico que crece y se expande a las tierras de América—, en enero alcanza su más visible expresión. La razón es obvia: un 28 de enero, viernes, una sencilla muchachota canaria y un recio valenciano, un poco entrado en años, sonrieron felices sobre la cuna donde gorjeaba un niño. Aquello, naturalmente, no tenía trascendencia social. Su resonancia no pasaba de la cuadra en la que modestos vecinos comentaban: —Le nació un niño al sargento de artillería... Y nada más. Lo otro —el signo misterioso del destino— apenas abría la crisálida... Las alas vendrían luego.

La casa donde tuvo lugar el advenimiento fué por mucho tiempo el número 102 de la calle de Paula. No la vivieron largos años Mariano Martí y Leonor Pérez. La infancia del futuro redentor de su pueblo fué pobre y difícil. El progenitor no calentaba mucho los puestos, a pesar de su honradez y cumplimiento. Su carácter áspero no se atemperaba a circunstancias más fuertes; y el hijo seguía el peregrinaje del padre. Así, a los ocho años conoció el interior del país, en una capitania pedánea que ocupa-

le ofrece el refugio que no puede darle Cuba. Su paso por la tierra azteca es aleccionador. Para él y para los otros. Se vuelca en páginas admirables y oye la respiración del continente. Alcanza renombre y acaricia la idea que da razón suprema a su vivir a pedazos. Se le aplaude, y él pone el oído sobre el subsuelo de su patria esclava...

Por aquellos días se radica en Guatemala. Siente el hervor americano, en medio de la selva ubérrima. Una muchacha le mira con ojos enamorados, y él no sostiene la mirada porque el corazón anda al galope... Tiene que volver a Méjico a casarse. Cuba le ata a una camagüeyana espléndida que no ha de comprender su tragedia de Sísifo y de Atlas, apegado a su tierra natal para echársela en los hombros y llevarla hacia la libertad... ¿A qué contar lo otro, ya de sobra sabido: la muerte de la niña guatemalteca, y los versos escritos a la sombra de un ala...

*"Dicen que murió de frío;
yo sé que murió de amor..."*

Como una sinfonía heroica en sol mayor, los años se eslabonan en la trama épica. Martí regresa a Cuba, recién terminada la



Cada 28 de enero, montañas de flores rodean su estatua.

ba el valenciano. De esa época se conserva una carta del vivaz niño. Escribe a la madre lejana y cuenta pormenores de la zona en que vive: el caballo brioso y el gallo fino que promete pelear bien. Para ocho años —¡y en aquellos tiempos!— la carta es un augurio de escritor.

Aunque a grandes rasgos, sigamos la trayectoria martiana. Contra la voluntad paternal que aspiraba a que Pepe fuera ayudante de un escritorio o dependiente de un comercio, el adolescente siguió estudios. Hubo una mano ilustre —la de Rafael María Mendive— que le propició el camino. Más tarde, un incidente con los voluntarios y la condena en las canteras de San Lázaro. Ya el destino estaba presente. A partir de entonces, la carrera no conoce el zig-zag. Es un flechazo hacia la libertad, como si el ímpetu telúrico fuera directamente a la conquista de un cielo.

La vida de Martí parece tallada a golpes de luz. En España sufre y estudia. Aprende —¿o recuerda?— cuanto el hombre ha creado y soñado. Allí ve que la Metrópoli es madre en su propio suelo y madrastra —mala madrastra— en lo que el mar separa. Al regresar a América, Méjico

guerra grande y es "un loco peligroso", según el decir del Capitán General que ha oído una de sus disertaciones. La patria, sacando fuerzas de flaqueza después de una década de desangre, prepara la palin-genesia cívica. De España, nada puede esperarse. La solución está en la manigua. Al ser descubierta la conspiración, Martí cae otra vez en manos españolas. Es deportado a la Península. No tarda en escapar y, tras una breve escala en Francia e Inglaterra, desembarca en la tierra para todos los hombres de buena voluntad, en los Estados Unidos de Norteamérica.

Del 1880 al 95, su vida no tiene descanso. Todo converge hacia la independencia de Cuba. A un lado del camino, queda lo personal. Penas íntimas, fracaso de su matrimonio por incomprensión burguesa, rozamientos con caudillos que luego han de quererle como hermano, estrecheces sin cuento, trabajo agotador para subvenir la existencia indispensable, honores extranjeros y dardos interiores: todo se baraja en su labor múltiple. Lo que sufre, se insinúa levemente en sus versos sencillos:

*"Hay montes; y hay que subir
los montes altos; después*

veremos, alma, quién es
quien te me ha puesto a morir".

Así, en ese cerco musical, queda toda la angustia. Nada importa la corona de espinas que le trae cada amanecer. Lo único trascendente es la liberación de su patria. Cuando se logre —si él lo ve con sus ojos físicos, lo que dificulta e intuye cuando dice "no me sentaré a la sombra del árbol aunque siembro"—, entonces habrá tiempo para lo minúsculo de la vida individual.

De esa época, es su representación consular del Uruguay, de la Argentina y del Paraguay; y su amistad entrañable con Esquivel Estrázulas, a quien dedica la edición de sus versos, uniéndolo el nombre del distinguido uruguayo al de un mejicano caro al corazón del Maestro: Manuel Mercado.

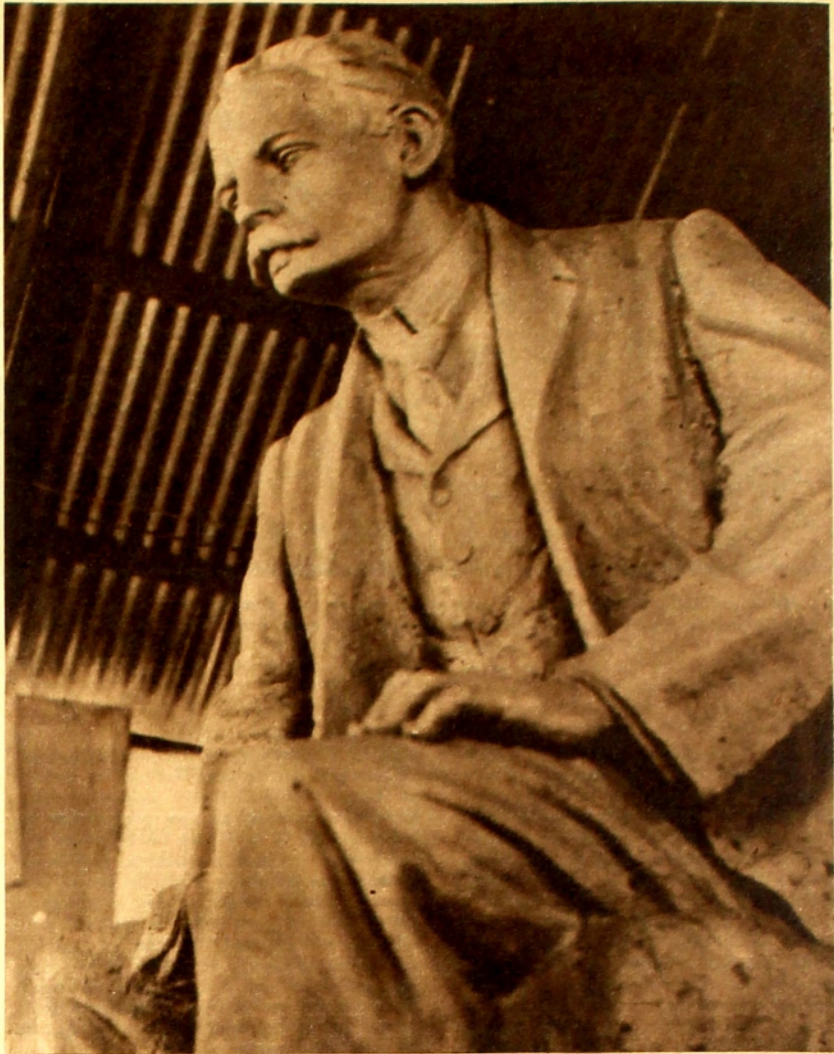
Fueron muchas las vicisitudes que precedieron a la guerra propugnada y forjada por él. Hostilidad, delaciones, viajes. Venezuela, Santo Domingo, Centro América: él es una presencia apasionada de Cuba. Abarca en su abrazo la amplitud del continente. De todas las patrias le escriben; a todas las patrias escribe. Lo dice en su lengua poética:

na. Hace algún tiempo, un extraordinario desfile escolar —más de cincuenta mil niños, durante cuatro o cinco horas—, dejaba flores al pie de su monumento. Aquello era un espectáculo deslumbrante, digno de las grandes ciudades. Y, desde la víspera, animadas cenas martianas matizaban la fecha de confraternidad nacional. Ahora el homenaje toma otros caminos.

La gloria de Martí aumenta. Su efígie se yergue en muchas esquinas de América. (¿No tiene Montevideo su calle José Martí, en Pocitos, y su Plaza Martí?). No podía imaginarse el humilde hijo de Mariano y Leonor. Así, en muchas tierras hermanas.

Actualmente se construye en Santiago de Cuba un mausoleo digno del tesoro que duerme en el cementerio de Santa Ifigenia. Es una obra amorosamente concebida por el escultor Mario Santi y el arquitecto Jaime Venabent, oriental el uno y habanero el otro como si las dos provincias —la del nacimiento y la de la muerte— se juntaran en la exaltación del Apóstol.

El monumento funerario será, en lo exterior, exagonal; en lo interior, circular. Las seis provincias cubanas formarán el exágo-



Modelado de la figura del Apóstol en su mausoleo. (Obra de Mario Santi).



En una casa de la calle Paula...

*"Yo vengo de todas partes
y hacia todas partes voy;
arte soy entre las artes;
en los montes, monte soy".*

Como un dato curioso para los uruguayos, diremos que en el Museo del Historiador de La Habana, Dr. Roig de Leuchsenning, hay un ejemplar de la edición príncipe del "Tabaré", dedicado por su autor a Martí. Lo que no hemos encontrado es una carta, un comentario; una nota martiana sobre el gran poema uruguayo. Acaso en el archivo de Zorrilla de San Martín podría encontrarse algo. Es raro que Martí, tan cumplido y tan americanista, no hubiera respondido al preclaro hombre del Sur.

Al fin, un día de febrero se estremeció la Isla con la noticia de haberse desatado la tempestad. De los primeros en tomar las armas, el propio Martí desembarca con Máximo Gómez en una remota playa de Oriente. Antes se ha despedido de su madre, en una carta de filial grandeza. Y escribe a Henríquez Carvajal, el insigne dominicano, el más alto mensaje político. Unos días después, cae en un desgraciado encuentro sobre el campo de Dos Ríos. Cae, como lo anunció en su voz lírica:

*"No me pongan en lo oscuro
a morir como un traidor;
yo soy bueno y como bueno
moriré de cara al sol".*

Ahora, al conmemorarse un año más de su nacimiento, casi en los lindes del centenario, se renueva nuestra emoción martiana.

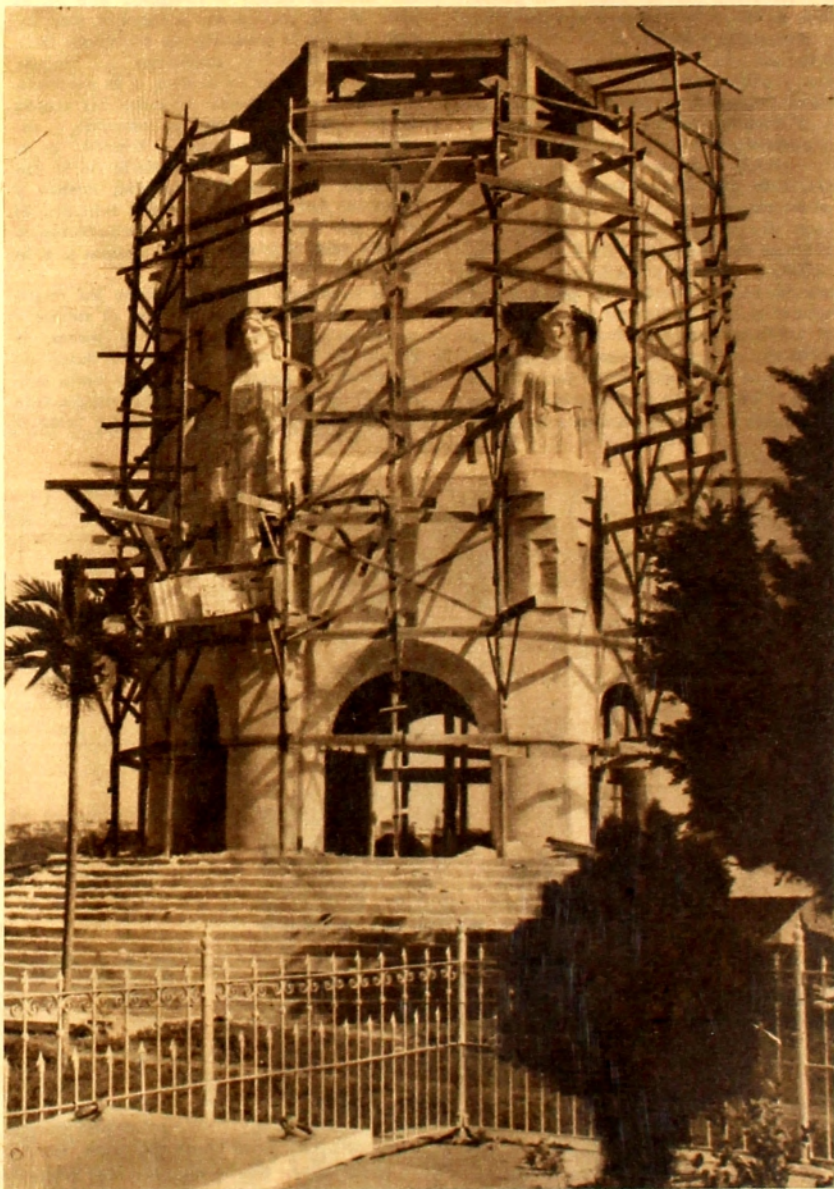
no, con alegorías históricas. Dentro, visible para todos los visitantes, estará la cripta. Todo el simbolismo martiano tendrá adecuada representación marmórea: la Madre América, la República "con todos y para el bienestar de todos", el sacrificio, el ensueño, y su crucifixión en la estrella de Cuba...

Al leer la memoria del proyecto —ya en vías de hecho—, se adivina el esfuerzo por dar a la tumba de Martí, en lo artístico, una categoría continental. Se trabaja con devoción. No en vano en el comité gestor de esta obra figura un martiano de tan nobles quilates como Rafael G. Argüelles, dedicado a la glorificación de Martí desde hace muchos años.

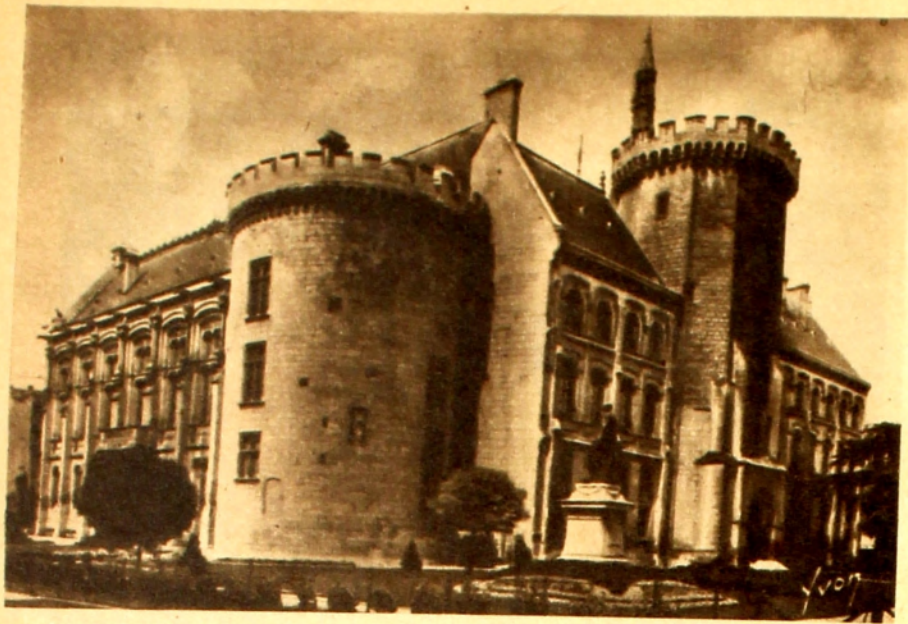
Pero el culto a Martí no puede —no debe— reducirse a lo externo. Lo ornamental sin alma equivale al sepulcro blanqueado de la expresión evangélica. Martí sembró una doctrina y la abonó con su propia sangre. Es hora de aventar sobre América esas semillas luminosas. Lo que Martí dijo supe su época porque en su mirada late una América que se halla aún en el silabario. Un día, cuando la unidad de nuestros pueblos sea "de raíz y ala", como él diría, el mensaje martiano habrá fructificado. Mientras tanto, y en cumplimiento de su propia voz, "hagamos por sobre la mar, a sangre y a cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino".

Andrés de PIEDRA-BUENO.

(Especial para EL DIA).
La Habana, 1950.



Estado actual de la construcción del mausoleo.



La Municipalidad de Angulema fué construída en distintas épocas; cada una de ellas se hizo presente en su condición plástica; el resultado no es feliz, pero mantiene una extraña armonía.

A COSTUMBRADOS como estamos a apreciar los edificios por sus fachadas, solemos olvidar que su verdadera importancia radica en la vida que en ellos se desarrolla. Pues es un hecho indiscutible que la materia esencial del trabajo del arquitecto, el motivo fundamental de su labor, es la vida del hombre en sociedad. Tarea magnífica, llena de riesgos y de triunfos, por medio de la cual se tienta organizar, facilitar y desarrollar la existencia humana. Cada uno de los actos diarios está enmarcado en una obra arquitectónica que los alberga cuidadosamente; cada edificio responde a una necesidad vital. La familia cumple su destino en la vivienda organizada para el reposo, para la manutención, para la sociabilidad. Los palacios de los reyes y las casas para el obrero, en planos distintos e intereses diversos van facilitando el desarrollo normal de la vida; y la vivienda, así, se va impregnando de las grandes y pequeñas alegrías de los acontecimientos hogareños y sociales, de las menudas discordias, de los dolores desgarrados. La vivienda está presente en el nacimiento y en la muerte, en la paz y en la rencilla. Con una extraordinaria capacidad de acontecimiento se va adaptando al acontecer diario, sorpresivo o rutinario, impregnándose de esa densa vitalidad que la hace cálida y acogedora. El hombre normal y corriente, el magistrado y el poderoso, el profesional y el aventurero, toda la gama de las actitudes humanas frente a la vida necesitan del cobijo concebido arquitectónicamente que los preserve de los peligros naturales y les facilite el desarrollo íntimo de su actividad. Pero la existencia tiene so-

licitaciones más complejas; y dentro de ellas el hombre hallará también la respuesta prevista por la arquitectura; su trabajo se desarrollará en talleres, usinas, oficinas, tiendas, almacenes, etc.; su preparación intelectual tendrá cabida en las escuelas, universidades, colegios superiores, facultades; la necesaria diversión y reposo estará provista en cines, teatros, clubes, estadios; la cura física en sanatorios, hospitales, políclínicas; la inquietud religiosa, en templos, conventos, oratorios, etc., etc. Y así, cada instante del diario devenir se verá resuelto, facilitado por una organización definida dentro de un organismo concreto dispuesto arquitectónicamente.

Repito: la arquitectura tiene la más ambiciosa de las tareas porque trabaja con esa materia difícil y compleja que es el vivir. No ya uno de sus problemas, sino todos y hasta la ausencia de problema definido. Múltiple y amplísima se vincula a lo económico, a lo técnico, a lo sanitario, a lo artístico. Presente en todas las etapas de la vida del hombre, en miserias y esplendores, en cataclismos y triunfos, es el testigo multiforme en la historia de la humanidad. Presencia y actuación; avance y ejemplo. Allí donde el hombre organiza su vida, allí está el paradigma arquitectónico de esa vida que en ella se cumple y a la que ella sirve.

La existencia trashumante de los negritos de Malaca se satisface con el simple y primitivo parapeto de hojas y ramas; la tienda de los indios americanos habla de un acontecer agitado previsto en cierta economía rudimentaria. La sólida arquitectura del viejo Egipto, con sus tumbas y templos

monstruosos expone una actitud imperiosamente geométrica frente a la vida y al más allá de la muerte; pueblo de oasis que importa ancestrales principios constructivos de épocas prehistóricas para levantar imponentes monumentos con los que el hombre quiere dar satisfacción a un estricto sentimiento primario de inmortalidad.

Por la Mesopotamia, y andando los mismos tiempos, otra civilización se levanta, agitada por continuas revueltas y cambios de dinastías. Una vida que se hace y se destruye nerviosamente; un sentido político de la religión, un débil barruntar de eternidad; y pesados edificios de barro van marcando una manera de vivir. Las guerras destruyen hombres y toman venganza con sus construcciones. En la misma línea cultural, pero con una afirmada intención de poderío se presentarán los asirios. El rey, jefe político, guerrero y religioso requiere su albergue que será residencia real, cuartel de tropas, almacén, tesoro, vivienda y templo. Y que será levantado para el desarrollo de su vida. Un faraón egipcio tenía muchos años por delante para precisar y concretar su tumba que había de recibirlo después de muerto y por la eternidad; el rey asirio tiene prisa; quiere construir una casa que sepa de su poderío y de sus hazañas bélicas y cinegéticas, que trasunte su imperio personalista.

El ladrillo y el adobe, fáciles de lograr y de trabajar, para el que poca especialización se necesita, serán los vehículos que permitan levantar esas verdaderas ciudades unitarias que son los palacios-fortalezas de los poderosos de la Asiria. Monumentos al poderío, murallas para la defensa de un conquistador que bien puede caer en las trampas que tiende al mundo dominado; símbolo del coloso con pies de barro que cumplió su destino ejemplar de dominador brutal; desapareciendo como pueblo de sobre la tierra después de haber logrado su propósito elemental y transitorio de poderío material. Así también desaparecieron sus precisas construcciones, para transformarse en cotinas aptas al laboreo de los pueblos pacíficos.

También dominaron los persas, pero lo hicieron en forma más humana; un complejo organismo administrativo y cortesano logra la unificación de naciones en ese intento de universalidad centralizada que es tan viejo como el mundo. Su amplia corteza se muestra en los palacios de recepciones, lujosos y elegantes, abiertos al exterior como una mano múltiple que quiere aprisionar solapadamente.

Creta lleva otro concepto de la existencia. Artificiosa y confortable busca la felicidad inmediata en sus teatrales palacios, planteados en terrazas sorpresivas, en patios armónicos, en un desarrollo vivo de organismo creciente que sabe del placer de las representaciones teatrales y deportivas, de la comodidad de la calefacción, del ansia viajera de las grandes perspectivas al exterior.

Grecia, delicada y severa, en equilibrio cultural, inventa la razón. Sus templos son



El teatro de Utrecht, construído según auténtico sentimiento

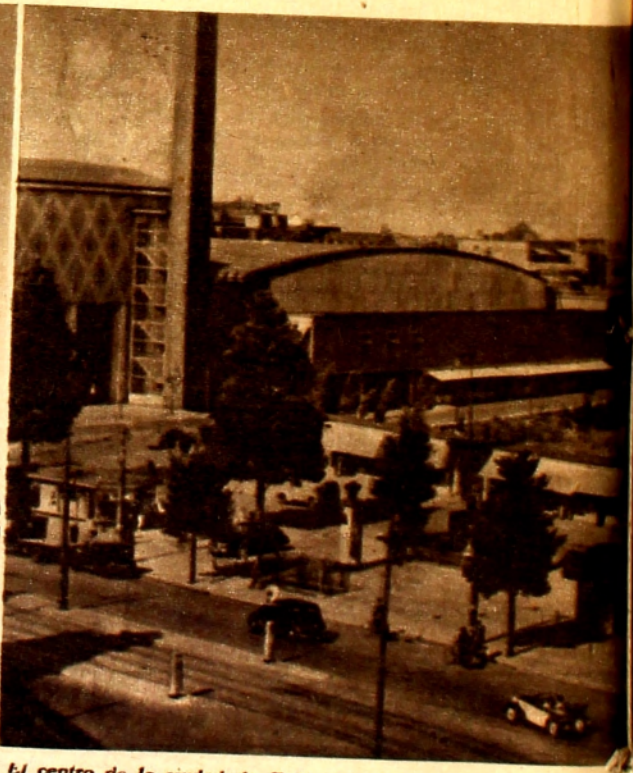
APOSTILA ARQUITECTURA

verdaderos silogismos. Sus ciudades albergan a una población inquieta que hace de la convivencia un culto en la plaza del mercado, en los pórticos, en los teatros, en los edificios deportivos. Atenas, democracia particular, no sabrá de palacios suntuosos ni de templos de monstruosa dimensión. El hombre —medida de todas las cosas— da la escala al organismo cultural y, por consiguiente, a sus edificios.

Roma imperial tiene otra actitud. Sabrá de realeza y de munificencia ritual. Pero práctica y ambiciosa, se preocupará de mantener el amplio organismo del mundo romano, centralizado en la urbe poderosa. Una gran red de caminos; múltiples puentes, sistemas de aprovisionamiento de agua y de evacuación cloacal dan cauce dinámico al conjunto. Y el pueblo hallará respuesta a sus necesidades primarias en las termas, en los teatros y anfiteatros, en las palestras



Estrasburgo: la ubicación y la plástica de la catedral exponen una página de historia



El centro de la ciudad de Rotterdam fué barbaraemente destruído; ciones se levantan vibrando en un hondo sentido de modernidad. plástica inédita.



Black. Muestra de la permanencia de un
la arquitectura de hoy.

SOBRE E HISTORIA

estudios. El mundo multiforme que se impone una serie abigarrada de problemas arquitectónicos que se van a resolver dentro de la actitud práctica del hombre que las plantea, exaltada por esa condición sensual que da el nuevo concepto de la vida.

El medioevo plantea otros dilemas. Su espíritu feudal nos habla de una institución social de obligaciones y deberes compartidos en un mundo convulso. Los monasterios indican la intensa actividad cultural y el poderío creciente de la clerecía. Las iglesias románicas presentan plásticamente la religiosidad del complejo mundo medieval especificada en un hondo meditar sobre sus fundamentos y sus alcances. Y lo hacen, por supuesto, de manera más convincente que las iglesias del gótico posterior. En esas últimas hay una mayor agitación; el hombre empieza a preocuparse de la vida

inmediata cuyo acontecer pone por encima de los problemas de la otra vida. Las iglesias nos muestran este nervioso decrecer de la fe en una simbología de detallismo menudo y acuciante producto del incremento de los organismos ciudadanos que van naciendo, con su secuela de posibilidades y afirmaciones individuales y goce de lo inmediato.

La sensual explosión plástica del Renacimiento es su consecuencia formidable. Este fué un mundo que apuntó su mirada a la antigüedad clásica, a través de lo inmediatamente anterior; que presumió de latín y griego; de recrear las viejas obras teatrales de Roma y Atenas; de seguir la senda de los filósofos y científicos del tiempo pasado. Y este mundo levantaba sus edificios dentro de los órdenes griegos y romanos y trataba de resolver programas arquitectónicos que habían tenido vigencia entonces. Pero sin darse cuenta, casi, pretendiendo un renacer de pasado, estaba creando el mundo moderno; y la arquitectura, que seguía los principios de los viejos arquitectos clásicos, daba nacimiento a un nuevo concepto de la arquitectura.

Los acentos nacionales van precisando las estructuras.

Los palacios florentinos, macizos, cerrados en su parte inferior, erizados, en el zócalo de piedras sin desbastar y rejas formidas, son defensas concretas contra las violentas rencillas callejeras que hacían la ciudad intrasitable no bien se había puesto el sol.

El Escorial —palacio y monasterio— es símbolo de la Castilla de Felipe II así como Versailles —geométrico y cortesano— trasunta el absolutismo de Luis XIV de Francia. El Triánón, el Templo del Amor, la Laiterie de Luis XVI y María Antonieta, teatrales, decadentes, impresionan ya como el trasunto de una corte que no merecía gobernar.

La arquitectura posterior, que pretende copiar las viejas arquitecturas señoriales, ahora sin ningún sentido creador, sólo con una estúpida actitud historicista, es el ejemplo testificado del dominio de una burguesía petulante que jugaba a los condes y a los poderosos con el sentir empujado de un comerciante al por menor.

Los amañamientos plásticos del siglo XIX son un toque de atención en la historia de la humanidad porque trasunta fielmente el desconcierto de una etapa grave, crítica en la evolución del hombre. Es la etapa que conuvo al divorcio insolito de la mente y el sentimiento, que asistió a todas las grandes conquistas científicas, técnicas y sociales que constituyen la base del mundo actual y que satisfizo su inquietud espiritual con débiles copias escenográficas de edificios del pasado. Los nuevos programas arquitectónicos se plantearon como resonancias de actitudes históricamente torpes, mientras se cerraban los ojos a las posibilidades de las nuevas técnicas, a los imperativos de la revolución maquinista e industrial, a la presencia imperiosa de un



El Castillo de la Mota, en Valladolid: síntesis de la organización social del medioevo.

nuevo sentimiento social.

Los griegos no copiaron a los egipcios porque tenían en sus manos un concepto diferente del mundo y la arquitectura había de albergarlo; los hombres medievales no copiaron a los romanos; y hasta los romanos y los renacentistas, que presumieron de seguir viejas huellas lograron nuevas respuestas arquitectónicas para la nueva vida que estaban desarrollando. Todas las etapas del pasado fueron modernas en su momento. Y la arquitectura, tan ligada a lo vital, se levantaba en magnífica consonancia con su época. Porque la arquitectura es el gran arte de los sentimientos colectivos. Sólo el siglo pasado, en una actitud que persiste desgraciadamente en algunos sectores, promovió un complejo muestrario de enormes juguetes pasatistas. Hasta que las estaciones de ferro-carril no admitieron definirse como viejas termas romanas, ni los garajes como fortalezas asirias, ni los Congresos como palacios principescos. La arquitectura moderna es una arquitectura diferente a la arquitectura pasada, porque el mundo moderno es diferente. Viejos resabios ochocentistas detienen, desgraciadamente, el nuevo lenguaje de las formas. Los estados siguen presumiendo de neoclasicismo, los particulares continúan pervirtiendo a la democracia con su rancio sentido de aristocracia barata. Por eso se admite aún con admiración a bancos y palacios gubernamentales concebidos con moldes de etapas históricas inexistentes. Por eso, la vida moderna, de automóviles, ascensores, máquinas de escribir, etc., sigue cubriéndose con "estilos" trasnochados que reciben los epítetos sociales y falsos de "francés", "inglés", "andaluz", etc. Y así el mundo de hoy que se presenta como la gran etapa histórica de las colectividades, que busca perder el acento de lo personal para abarcar agudamente el planeamiento de lo humano en sus aspectos más amplios pierde toda-

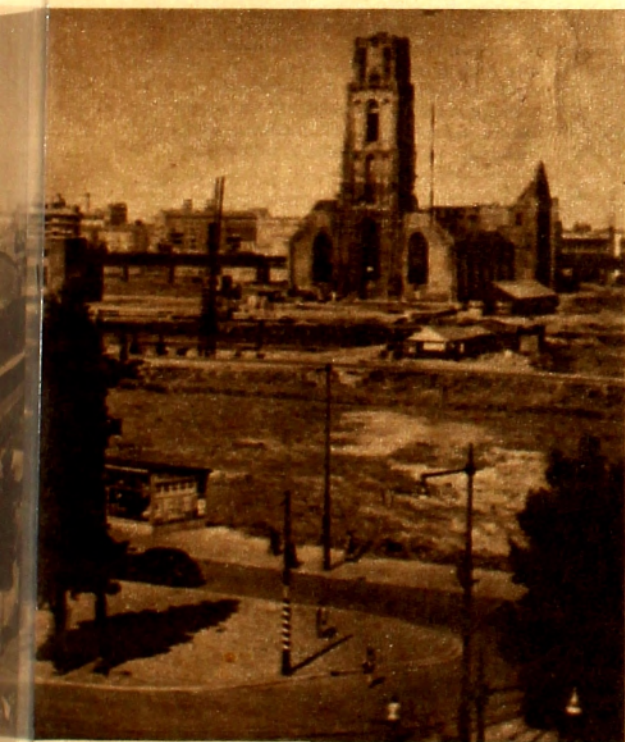
vía la posibilidad que para expresarse le da el arte que justamente podría ser su intérprete: la arquitectura.

El hecho es particularmente grave en nuestro medio donde no existe una imposición formal histórica que justifique en algún aspecto un acomodamiento a cánones pasatistas o regionales. Pero acostumbrados a seguir a la zaga del movimiento europeo hasta en sus errores, se ha embarcado a la mayor parte de nuestra arquitectura en una revisión de estilos transplantados que elimina la posibilidad de lograr un perfil a la ciudad y, encima, se magnifica la existencia de lo colonial hasta querer imponerlo como norma de la plástica edilicia de nuestros días. Cabría, en este último sentido, recordar el ejemplo de Ouro Preto, en Brasil v. si se quiere seguir a Europa, traer a primer plano el ejemplo magnífico de la Holanda reconstruida. Allí donde la tradición se hace sentir vigorosamente, el fervor de la vida moderna que en el país se plantea, promueve a las grandes realizaciones que concuerdan con el tiempo presente. Un soplo de juventud, de afirmación, nutre nuevamente al sufrido pueblo que, en discordancia con los grandes Estados europeos, mira con optimismo al presente y al futuro. La arquitectura, lógicamente, hace sentir esa actitud. Esto ha permitido los grandes edificios del "grupo de los nueve" que, oponiéndose a la corriente academista quiere imponer en lo formal el espíritu que los anima.

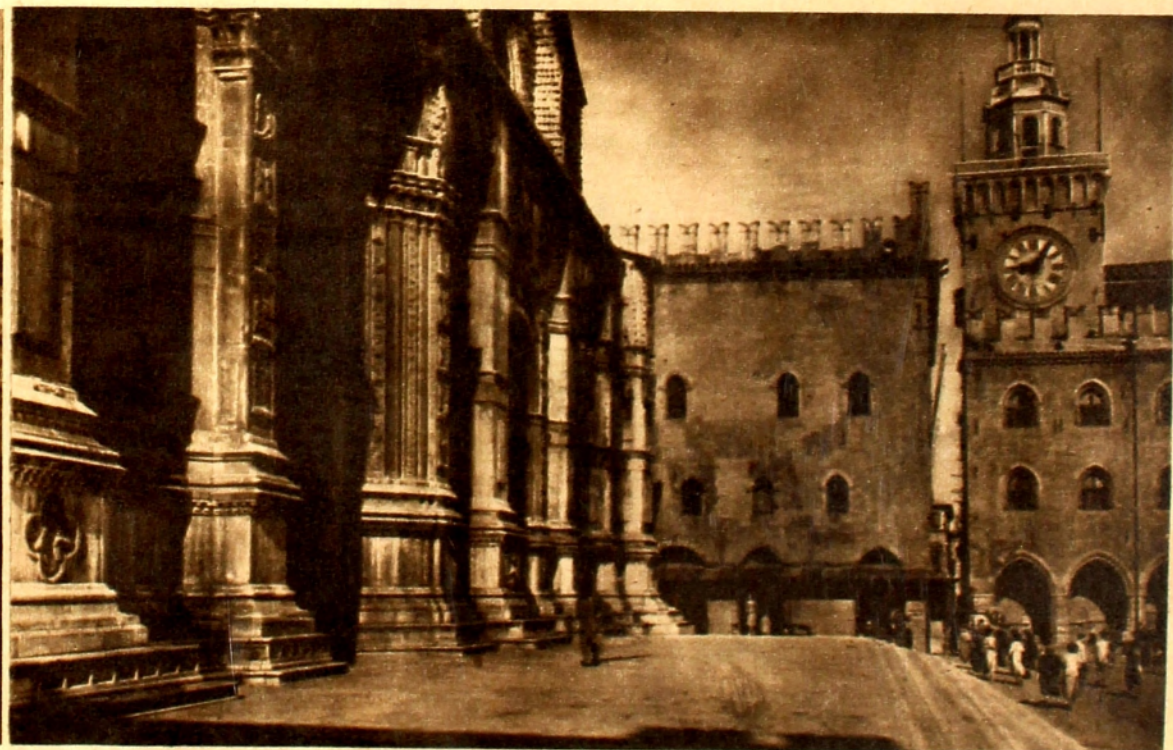
Mirar hacia atrás, bucear en lo histórico, es lo contrario de lo que el siglo XIX enseñó a hacer: copiar estilos, hacer historicismo plástico, es negar la fuerza permanente de la historia. Negar la fuerza en nuestro tiempo presente es perder conciencia de nuestro valor humano.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



la guerra pasada. En el inmensoerial, las nuevas construcciones se reconstruye San Lorenzo, la nueva Bolsa ensaya una legítima.



Bolonia: detalle de la plaza de San Pietro. Una muestra de la feliz convivencia de estilos en la afirmación sucesiva de las épocas históricas.

MALLAS

Country Club



AMERICAN LASTEX

MARGARIT
CHAPMAN
ESTRELLA DE HOLLYWOOD,
LUCE EL ÚLTIMO MODELO
NORTEAMERICANO
"SIN BRETELES"



OBRAS
MAESTRAS

Nº 297

BAHIANA
LEOPOLDO GOTUZZO

EL DOCTOR GUILLOTIN Y LA GUILLOTINA

Los emplazamientos de la guillotina durante el terror

HEMOS referido cómo la moción humanitaria del Dr. Guillotin condujo a un suplicio que macula la historia de Francia. No se trata de un caso insólito; es deplorable comprobar cómo en el curso de la historia levantamientos inspirados en plausibles ideales de redención han sido desfigurados por la preeminencia que en esos períodos turbulentos y confusos puede lograr un grupo de energúmenos apelando a la osadía y al desparpajo. Desconcerta el poder que adquiere el empleo de un lenguaje soez, que tanto efecto suele producir sobre las masas populares cuando el hambre y el dolor es todo lo que la vida les está brindando.

Aplastados los Girondinos, el partido de la Montaña imponía a Francia la dictadura más absoluta y despiadada que su historia ha conocido. Los Jacobinos pretendieron necesitar del Terror para poner fin a la anarquía causante de los éxitos de los rebeldes en el interior y de los desastres frente a los invasores extranjeros. En diciembre del 93, gracias al genio militar de Carnot y a su capacidad de organizador, la Revolución triunfaba en todas partes. Las atrocidades se hacen, sin embargo, más crueles e insensatas. Se entabla una lucha furiosa entre el Tribunal Revolucionario y los Comités Jacobinos; aquél vaciando las cárceles para alimentar la guillotina, éstos empeñados en mantenerlas desbordantes. El pequeño grupo que ejerce el poder y que resultara de elecciones en las que apenas interviniera el diez por ciento de los votantes habilitados (set. 1792), conociendo su débil respaldo popular, buscó ahogar en sangre su miedo. La Convención elegida en septiembre 92, luego de las matanzas, no era la expresión del deseo popular. Robespierre y sus secuaces no se intranquilizan por ello; intentan una experiencia comunista derivada de la prédica de Roux, que sostiene que la revolución social debe completar la política. Se trata de un comunismo elemental que sólo quiere despojar a los que algo tienen, para entregar nada a los que no poseen. Por lo demás, la revolución social la había planteado Cambon, en noviembre de 1792, en términos claros con el reparto de la tierra, no para regalarla alocadamente, sino para venderla a precio razonable y de manera que su usufructo derivara del trabajo, teniendo carácter de premio a la producción; fundamento de toda sabia economía. Con su mensaje de 15 de diciembre la Revolución se universaliza política y socialmente. Pero ni a Robespierre, ni a los Rabiosos les interesa un programa constructivo, aplicado con orden, del que poco provacho personal habrían logrado, prefieren instaurar un régimen cuya acción consiste en un inaudito despliegue de violencias y arbitrariedades; la meta es el aniquilamiento de la Nación. El pueblo, asqueado, se desinteresa por todo, particularmente de la política y del trabajo. Francia queda librada a la insania de unos pocos que para nada toman en cuenta la soberanía popular, que desprecian y temen. La indiferencia pública es tan intensa en diciembre 92 que el propio Marat se inquieta y no oculta su preocupación. Los Clubes están desiertos.

La gente vive encerrada en sus casas, sumida en la más honda decepción. Para sacudirla y reanimarla se intensifica, bajo la dirección de las Sociedades Jacobinas, la acción infernal de esa otra máquina que se llamó Comité de Salud Pública.

El Terror basado en la técnica preconizada por los comunistas Jacques Roux y Jean Varlet, apoyada por Théophile Leclerc desde la segunda edición del "Ami du Peuple", tiene su más entusiasta propagandista en el pauseabundo Hébert. Es el sistema que Robespierre adopta como método de gobierno para mantenerse en el poder. Su dictadura tiene carácter netamente devastador y en su curso para nada entran en cuenta los intereses del país. Se persigue la total anulación individual. Se quiere ahogar a la personalidad humana sumergiéndola en el marasmo, dentro de una colectividad que se asimila a un organismo mecánico. El hombre debe desaparecer como entidad pensante para transformarse en una insignificante pieza de la maquinaria social. Se ajusta el sistema a la fórmula que Rousseau establece en su "Contrato Social": "enajenación total de cada individuo con todos sus derechos e inquietudes en favor de la comunidad". Los Jacobinos agregan sin inmutarse: "Despotismo de la Libertad, Dogmatismo de la Razón". Anticipándose a la técnica moscovita que estamos presenciando, Saint-Just sentencioso y enigmático completa la teoría: "La Voluntad General no es la voluntad de los más, sino la voluntad de los puros". Es el manejo de Francia por los indeseables de toda especie y condición. Intentan disfrazar sus propósitos y convencer al pueblo que mantienen su adhesión al credo revolucionario; en realidad buscan satisfacer su voracidad por el mando. Desparpados en todo el país en las dos mil Sociedades Jacobinas actúan por medio de sus Comités Revolucionarios, imponiendo sus descabellados caprichos y diezmando a la población.

En lo económico es el colbertismo llevado a los límites extremos: control absoluto de la producción y la distribución. Se aplica sin sentido lo que entonces se llamó "el máximo", que hoy conocemos por contralor de precios. La consecuencia ineludible fue la evaporación inmediata de los artículos de primera necesidad del mercado blanco, que iban a ser traficados en el mercado negro. El corolario sería una notable merma de la producción que, al agravar el estado de cosas imperante, favorecía la intensificación del régimen. La guillotina nacía en circunstancias que le permitirían alcanzar sin demora su mayor esplendor. Fue una criatura que llegó al mundo con sin igual fortuna. El Estado Comunista: productor, industrial, almacenero, militar; sería por encima de todo exterminador. La burocracia adquiere proporciones insospechables. El pueblo vive maniatado. La guillotina está de parabienes.

Luego de la concluyente experiencia sobre Pelletier, la Asamblea se apresura en dotar a cada capital de departamento y localidades de significación de su propia máquina de ejecución. El modesto carpintero Schmidt se transformaría rápidamente en



Plano de Paris en 1789. En el ángulo interior izquierdo, el Louvre y las Tullerías en escala mayor.

el proficuo fabricante exclusivo de la Nación. Designado proveedor oficial púsose sin tardanza a confeccionar el segundo aparato destinado al ejecutor de Versailles — también un Sansón — quien lo recibió en mayo de 1792. Schmidt tuvo ese año abundante tarea. No daba abasto. Debía sopor- tar las quejas de los entusiastas acusadores de provincia, quienes celosos de su cometido apremiaban con insistentes reclama- ciones al fabricante y a las autoridades.

Los emplazamientos de la guillotina du- rante la Revolución estuvieron ligados a particularidades circunstanciales derivadas de la calidad de los clientes. En París fué montada en distintos lugares. La primera erección se hizo, como dijimos, en la Pla- ce de Grève, lugar destinado desde tiempo inmemorial a las ejecuciones y actualmente llamada del Hôtel de Ville.

Luego del ensayo sobre un acusado de delito común, la guillotina permaneció cua- tro meses ociosa. La insurrección de la Co- muna que conduciría a la toma de las Tu- llerías el 10 de agosto, los documentos comprometedores encontrados en el Pala- cio poniendo en evidencia la deslealtad de Luis XVI, los desastres militares y tantas otras circunstancias; exasperaron los espíri- tus. La Comuna, usurpando poderes de jus- ticia, procedía a "visitas domiciliarias", arrestando a los sospechosos e instituyendo el Tribunal Criminal (17 agosto 1792). Se inicia la serie de condenas que transforman a París primero y luego a toda Francia en una monstruosa carnicería.

En la noche del 21 de agosto se instala la guillotina en la Plaza del Carrousel, jun- to al Palacio Real de las Tullerías, para atender a un monárquico. La fachada del Palacio ofrecía un aspecto siniestro bajo el efecto que las antorchas producían so- bre los rastros frescos de la jornada del 10. El propio verdugo, ya hecho a espectáculos de esa naturaleza, quedó tan fuertemente impresionado que estuvo a punto de des-plomarse al querer presentar al pueblo la sangrienta cabeza que acababa de tronchar. La víctima era Laporte, fiel confidente del Rey y Administrador de su Lista Civil; de cuyos documentos resultaba que el monar- ca había mantenido permanente contacto con los emigrados, que pagaba a la Guar- dia refugiada en Coblenza y subvencionaba los diarios y panfletos que los aristócratas repartían. El lugar se eligió frente a los bal- cones del Rey como afrenta a la Corte.

La racha sigue con Luis Collenot d'An- gremont, acusado de conspiración y cuya actividad consistía en engañar matasietes monarquistas para promover escándalos y fomentar el descontento con objeto de des-prestigiar la Revolución. Obtenía los recur- sos necesarios de la generosa Lista Civil. Se le ejecuta el 22 de agosto en esa misma Plaza del Carrousel. El 25 era decapitado en el mismo sitio el periodista Durosot, redactor de la hoja borbónica "Gazette de París", también sostenida con dinero de la Lista Civil y en la que se regocijaba de los triunfos de los invasores extranjeros. Repudiando su apellido plebeyo lo había cortado en dos para darle apariencia nobi- liar; la Historia le conoce por de Rozoy. La guillotina se encargaba de hacer otro tanto con su anatomía.

El 27 de agosto el cadalso volvía a la Plaza de Grève para la ejecución de tres falsificadores de asignados. Uno de ellos llamado Guillot, cuya similitud de apellido debe haber contribuido a la leyenda de la decapitación del Dr. Guillotin. Ocurrió du- rante esta ejecución un hecho que dió ori- gen a otra leyenda. Un hijo del verdugo, al pretender mostrar al público la cabeza de Guillot, cayó del patíbulo fracturándose el cráneo. Diósele por muerto y con el an- dar del tiempo circuló la noticia que el accidentado había sido el propio verdugo, el ya famoso Carlos Enrique Sansón; ver- sión que algunos historiadores tomaron por buena. En realidad, Carlos Enrique ejerció su repugnante oficio hasta 1795. Batió to- dos los records mundiales en la materia. Registra en su haber días con más de se- tenta ejecuciones, cifra que asombra y evi- dencia su destreza. Recordemos que el ver- dugo operaba siempre personalmente asis- tido por dos ayudantes, que se aumentaron a cuatro durante el Terror. Su pericia era tal que llegó a decapitar a razón de un condenado cada dos minutos. Los veinte Girondinos con Vergniaud y Brissot a la cabeza fueron guillotinado el 31 de octu- bre de 1793 en treinta y ocho minutos. El número veintiuno, Valazé, se había apuña- leado él mismo en la Asamblea al oír la condena.

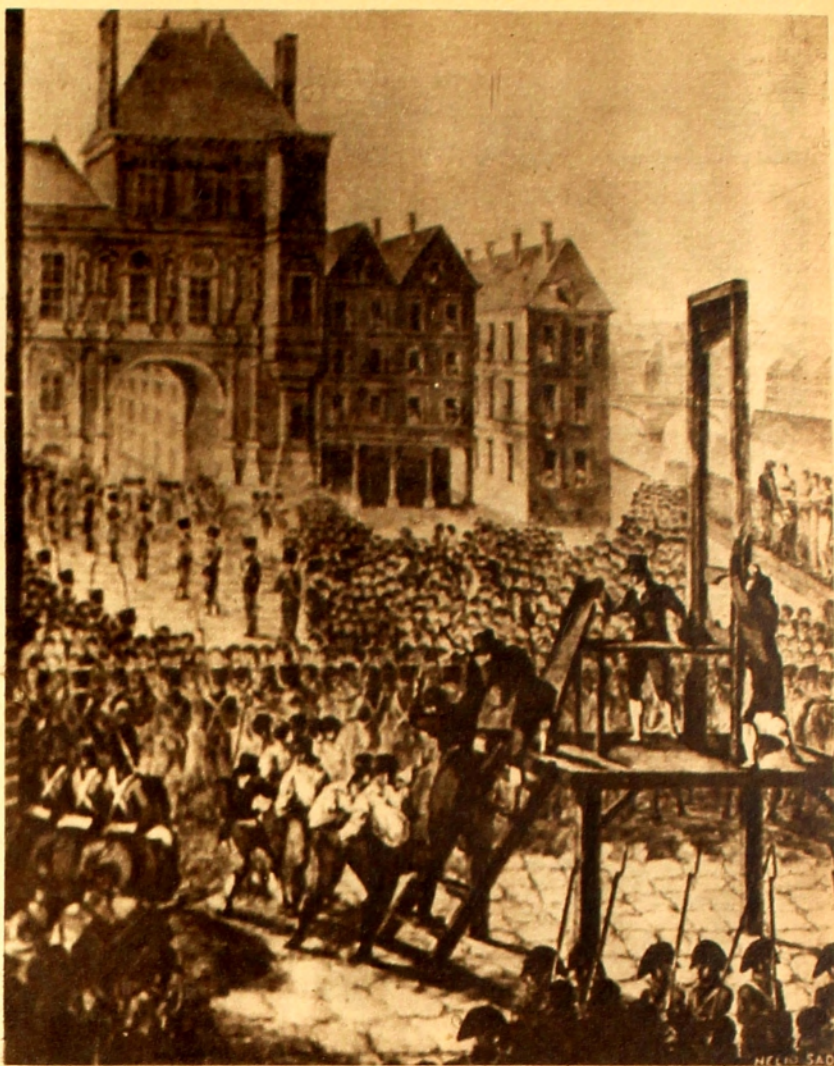
Hasta el 21 de enero de 1793 la guillo- tina tiene dos ubicaciones. El Carrousel pa- ra crímenes políticos, la Place de Grève para los culpables de derecho común. La máquina se montaba para la oportunidad y se retiraba terminadas las ejecuciones fi-

jadas para el día, tal como se hace actual- mente. En agosto del 92 estuvo montada algunos días corridos en la Plaza del Ca- rrousel, esto llevó a algunos cronistas a decir que desde entonces se la instaló en permanencia, lo que es inexacto. A Luis XVI le estaría reservado el privilegio de inaugurar las ejecuciones en la Plaza de la Revolución — hoy de la Concordia—. Este cambio obedecía al objeto de evitar el res- cate del monarca, para lo que estaban con- tratados dos mil partidarios, que hubieran operado con suma facilidad en las angostas y tortuosas calles del centro de la ciudad, por las que inevitablemente había que pa- sar. En cambio, desde el "Temple" por los Boulevards y la Rue Royal hasta la ex Plaza Luis XV el recorrido se hacía por calles anchas y despejadas, fáciles de vigi- lar. De esta manera se eludía el complot que el Barón de Batz había organizado pa- ra liberar a Luis XVI mientras se le con-ducía al cadalso. En su académico discurso de diciembre 3 del 92, lleno de frases tan sonoras como huecas, Robespierre había propuesto: "Decapitar a Luis XVI en el mismo lugar donde cayeron el 10 de agosto los Mártires de la Libertad", es decir en la Plaza del Carrousel. Como de costumbre se pierde en el efectismo oratorio, descui- dando las realidades. Con muy buen tino las autoridades deseando evitar enojosas contingencias, que hubieran podido con-ducir a una matanza, resolvieron realizar la ejecución en un lugar al que se llegara sin permitir la acción de los conjurados por de Batz.

Luego del 21 de enero el aparato vuelve al Carrousel, donde funciona con cierta fre- cuencia. El 10 de mayo la Convención se instala en las Tullerías. Uno de sus miem- bros mociona: "que sea retirada de la Pla- za de la Reunión — nueva designación pa- ra el Carrousel — la máquina que se em- plea para ejecutar los veredictos emitidos por el Tribunal Revolucionario". Se resuel- ve afirmativamente; por lo visto los Dipu- tados preferían no presenciar los horrores que suscitaban. Al día siguiente la guillo- tina vuelve a la Plaza de la Revolución pa- ra quedar, esta vez, en permanencia du- rante trece meses. Cuando le hubo tomado gusto a su tarea, la guillotina no quiso de- jarse estar sin tener asiduos clientes. Em- pieza la era de las grandes hornadas.

Habiendo perdido la razón, los energú- menos que maneaban despiadadamente a Francia: Hébert, Momoro, Saint-Just, Chau- mete, Clootz, Proli, Héault, Pereyra, etc., resolvieron en noviembre del 93 establecer su Culto aboliendo los que hasta entonces se profesaban. Robespierre, creyente en- mascarado compañía sin reservas. Se con- tenta con rumiar su ira. Espera agazapado el momento para su desahogo clerical. El 24 de marzo el Hebertismo sube a la guil- lotina. Robespierre puede ahora establecer un deísmo a su paladar. Para instaurar la nueva religión se realiza el 8 de junio del 94 la grotesca Fiesta del Ser Supremo. En lugar de simbolizar a la nueva divinidad por medio de una apetitosa e insinuante bailarina de la Opera, como se hiciera el 10 de noviembre del 93 para inaugurar el Culto de la Razón, se recurriría a una es- trafalaria combinación: un Ser Supremo de material incombustible revestido por un Ateísmo de estopa impregnado de aceites inflamables, para destruirlo por el fuego como broche de la mamarrachera cere- monia. El resultado fué una representación di- vina por demás pintoresca; el aceite mal quemado y el hollín le dejaron huellas que no concedian con el aspecto inmaculado que Robespierre hubiera deseado obtener. Da- vid, a quien se confió la programación de la ridícula celebración, fué un buen pintor, pero demostró en la oportunidad carecer de los necesarios conocimientos de una bu- na técnica coreográfica. El embadurnado Ser Supremo causó hilaridad en lugar del místico fervor que se esperaba. Robespier- re realizaba con ridículas aparatósidades su ex- travagancia. El victorhuguismo nació antes que el autor de los dramones que tanto ha- brían de conmover a nuestras abuelas.

En holocausto al original Todopoderoso de esa nueva sensibilidad se disponía de trescientas mil víctimas. La vesanía había alcanzado límites insospechables. Impertur- bable, Robespierre intimaba a Fouquier- Tinville que activara los procesos. Faltaba tiempo para cortar tantas cabezas. Se plan- teaba, asimismo, un doble problema: cómo enterrar tantos cadáveres antes que entra- ran en putrefacción, en un paraje tan cer- cano al centro de la ciudad y cómo evitar las epidemias que pudieran derivar de esa matanza. Se optó por trasladar el artefacto a la Puerta de Vincennes, lugar descampa- do en las afueras de París, donde se le ins- tala el 25 Pradeal Año II (13 de junio de 1794), tres días después de dictarse la re- pudiable Ley, lucubración de mentalidades



La guillotina montada en la Place de Grève. Al fondo el ala Sur del Hotel De Ville.

insanas, que suprime la instrucción previa, los defensores y los testigos ante el Tribu- nal Revolucionario pero agilita la aplica- ción del Terror. En su incongruencia, Ro- bespierre muy fresco asegura que: "la Ley está fundada sobre la Justicia y la Razón". En realidad es el asesinato legalizado. Se considera innecesario perder tiempo es ju- stificaciones. Eliminados todos los rivales las cosas pueden aclararse quitando al Terror los decorados bajo los cuales se le venía ocultando y con los que se le quería dar aspecto honorable. Ya no se intenta enga- ñar a nadie; se hace saber al pueblo que hay que estar con Robespierre o prepararse para echar un sueño con Madame Gui- lotine.

Las cifras registradas aterran. En mes y medio (13 de junio-27 de julio) sólo en París caen mil quinientas cabezas, tantas como las que se habían tronchado en los dos años anteriores, desde la implantación del sistema. Cerebros privilegiados que son gloria de Francia serían friamente elimina- dos; entre ellos el genial fundador de la Química: Lavoisier, quien con una entereza que el Tribunal no podía entender pedía que se le permitiera terminar unos valiosos experimentos que estaba realizando. Un Juez sentenció muy orondo: "La República no necesita científicos".

Aquella locura no podía durar. La opi- nión pública se indigna por la orgía de muerte que amenaza la existencia misma del país. Amordazada, expresa su repudio

cerrando puertas y ventanas al paso de las carretas macabras que marchan al patíbulo repletas de infelices. Nadie concurre a pre- senciar las ejecuciones, como se hiciera al principio. Para acabar con el Terror se re- clama un plebiscito que ponga en vigencia la Constitución del 93. Robespierre sigue inmovilizado; insiste en mantenerlo. Se es- tá preparando el mismo el 10 Termidor (28 de julio del 94). Precaviendo contingencias derivadas de la calidad de los clientes, se dispuso devolver apresuradamente la ma- quinita a la Plaza de la Revolución para acabar con los dos Robespierre, Saint-Just, Couthon, Hanriot, Lebas. Dumas y otros culpables del régimen de espanto que im- pusieron a Francia. El espectáculo prosiguió el 11 y 12, decapitándose en tres días a 105 terroristas. La "grande épouvante" había terminado. Al grito de "muera el má- ximo" (muera el control de precios) el pue- blo de París enterraba la Revolución Co- munita que Robespierre había intentado implantar. La guillotina abandonó momen- táneamente la que sería Plaza de la Con- cordia, para trasladarse a la Place de Grève, donde estuvo montada de agosto de 1794 a mayo de 1795. Funciona con más regularidad de la deseable y sirve, entre otros, a un personaje de marca: el mon- struo Fouquier-Tinville, obsecuente servidor de los mandones.

Raúl SAMPOGNARO.

(Especial para EL DIA).



La ejecución de Luis XVI el 21 de enero de 1793 en la Plaza de la Revolución. La ubicación del cadalso en el ángulo Sur Este de la plaza es discutida.



Nota de la excursión a Piriápolis organizada por la Asociación de Empleados "Casa Soler", que periódicamente realiza estos paseos a los balnearios y lugares notables del país, haciéndolo conocer de sus asociados.



Se ha constituido una Cámara Metalúrgica, como parte integrante de la Unión Industrial Uruguaya.

INFORMACION LOCAL



Alumnos de la Escuela Elbio Fernández, reunidos con motivo de la tradicional Fiesta del Veredicto, que fué presenciada por numeroso público.

El complemento de un buen
APERITIVO

PRONTAS
PARA SERVIR

Salchichas para
copetín
Armour

FRIGORIFICO ARTICAS S.A.



Niño Edgardo Floreal Bentancour, en su primer año.



Notas gráficas tomadas durante la reunión realizada en honor del Sr. William S. Rosecrans en los salones de la Cámara Nacional de Comercio por entidades interesadas en las relaciones comerciales entre Uruguay y EE. UU.



Asistentes a la reunión de Intendentes Municipales realizada en Montevideo, para proceder al estudio de diversos asuntos relacionados con la administración de sus respectivos departamentos.

La Comisión Directiva del Círculo de la Prensa en la sesión-almuerzo, última del año 1949, realizada en el "Restaurant" instalado en nuestra casa periodística.

"AGUILA"

El noble reloj Suizo

95.

125.

135.

145.

155.

75.

95.

115.

130.

165.

POR TODA COMPRA MAYOR DE **10.** OBSEQUIAMOS **PARIS**
 ELEGANTE Y PRACTICA PLATINA AMERICANA
 AL INTERIOR REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO
Joyería
 18 DE JULIO 1429



Gigantesco figueiro do mato (higuerón) en la región del Paraguay Medio



El profesor francés F. Ruellan explica a sus colegas brasileños detalles de la estructura geológica. Estado de San Pablo.

LA COLABORACION DE LOS GEOGRAFOS EN EL PROGRESO DEL ESTADO

CUANDO una ciencia es perfecta como la matemática, resulta muy difícil sus-
tentar dos opiniones distintas sobre un mis-
mo asunto. En cambio en ciencias comple-
jas como la biología, la sociología o la geo-
grafía (a la que algunos reducen a sim-
ple descripción o pretenden transformarla
en disciplina meramente explicativa), es
frecuente comprobar que cada uno opina a
su manera, sin preocuparse de las ideas
realmente geniales o que contribuyen a un
progreso efectivo de la ciencia.

En lo que respecta a la ciencia geográ-
fica, su adelanto se debió principalmente
a la labor desarrollada por los héroes del
método analítico, aquellos que se lanzaron
a la aventura a descubrir tierras nuevas y
a estudiar comarcas desconocidas, o a los
que inventaron métodos de observación o
a los que recorrieron el mundo provistos
del inmenso caudal que representan para
la Geografía el conocimiento profundo de
las ciencias auxiliares tales como la geolo-
gía, la historia o la biología. Otros más có-
modos y menos capaces se sentaron tran-
quilamente a releer las opiniones vertidas
por los audaces exploradores o investiga-
dores con el propósito de presentar como
definitivas ideas propias, sin tomarse el tra-
bajo de salir del estrecho recinto de sus
gabinetes de estudio para ver el mundo ter-
ráqueo, cuya porción habitable constituye
el objetivo primordial de los estudios geo-
gráficos.

Es así que en nuestro país ocurre a me-
nudo que problemas que sólo los geógra-
fos (y aquí nos referimos a los geógrafos
en el sentido estricto de la palabra y no a
los que pretenden serlo desconociendo los
principios fundamentales que definen el
método y el objetivo de la ciencia geográ-
fica) pueden resolver, son confiados a per-
sonas empapadas en cuestiones de sociolo-
gía, economía, historia o política, pero que
desgraciadamente conocen mal su tierra,
sus verdaderas características climáticas y
edafológicas, la importancia de su vegeta-
ción indígena y otros rasgos geográficos de
los cuales sólo conocen el nombre.

Problemas como los de turismo, de re-
forestación artificial, de creación de par-
ques de conservación, de colonización, de
demarcación de fronteras, de utilización de
la red hidrográfica, de estadística y otros
muchos no pueden resolverse debidamente
sin la valiosa colaboración de los geógrafos.
En el Brasil se ha comprendido perfecta-
mente este hecho y un Consejo de Geogra-

fía, y por extensión el Instituto Brasileño
de Geografía y Estadística asesora al Es-
tado en diversas cuestiones de importancia
capital tanto geográfica como política, eco-
nómica y cultural.

Hemos podido comprobar que antes de
poblar tierras lejanas como las de Mato
Grosso, antes de realizar el traslado de la
capital federal al interior del país, antes de
utilizar determinada corriente fluvial o de-
terminado recurso natural, los brasileños se
preocupan por enviar al lugar elegido a los
exploradores y los geógrafos, cuyos infor-
mes resultan tan valiosos que los proble-
mas planteados se resuelven entonces con
suma facilidad.

No es esta una reclamación para nues-
tros geógrafos, sino para nuestro país, para
el bienestar general de la República.

En Mato Grosso y otros apartados esta-
dos del Brasil, la labor previa de explora-
dores, geógrafos profesionales y naturalis-
tas, abre el camino a la colonización, a la
utilización de los ríos y de los bosques, al
trazado de caminos y carreteras y a la pla-
nificación económica en general, y la tie-
rra, tan alejada del mar, tan reacia a la
penetración del hombre blanco, de exten-
sión inmensa que sólo los aviones consi-
guen reducir, es conquistada gradualmente,
entrega sus riquezas escondidas, el desier-
to verde primitivo se convierte en vergel,
en campo de pastoreo o en bosque explota-
ble, a pesar de la malaria, a pesar de las
distancias y a pesar de los obstáculos de
todo género, previstos y considerados con
antelación por los geógrafos.

Alguien argumentará que los problemas
del Brasil, dada la extensión de su terri-
torio son más complejos que los del Uru-
guay, y que los de este último país pueden
resolverlos simplemente personas de buena
voluntad. Si fuera así todas las cosas de
nuestra tierra andarían perfectamente bien
y no tendríamos erosión creciente del sue-
lo, previsiones rutinarias respecto al turis-
mo, mala utilización de las tierras y otros
hechos de igual índole. Es preciso recono-
cer que aunque el Uruguay es efectiva-
mente un país pequeño, son en cambio muy
grandes sus problemas.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotos Taddey.

(Especial para EL DIA).

FAJAS

Warner's

MODELOS NORTEAMERICANOS

FAJA-CALZON
y corpiño "ALFABET"

FAJA
y corpiño "ALFABET"



CON EL FAMOSO CINTURON Sta-Up-Top

Ahora también en el mejor
TUL ELASTICO IMPORTADO
liviano y a la vez muy resistente



Grupos de caranday en la porción Suroeste del Estado de Mato Grosso.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs



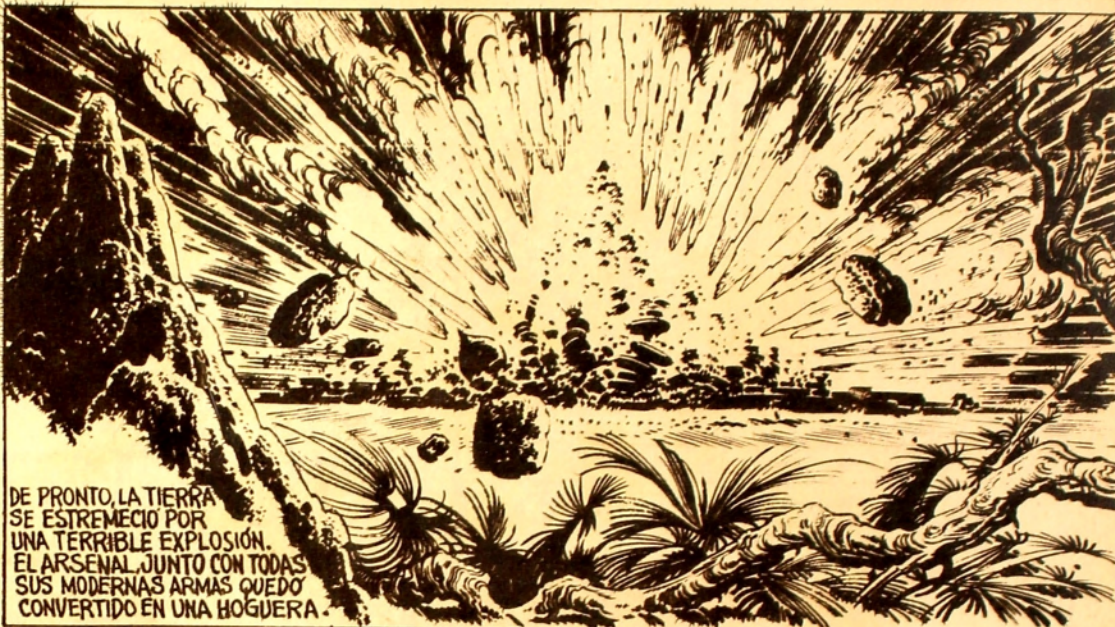
AL DESPUNTAR LA AURORA, LA GRAN SELVA DE MUA-AO APARECÍA PACÍFICA Y CALMA. NINGÚN RUIDO ROMPIA EL PROFUNDO SILENCIO DE LA JUNGLA.



DE PRONTO, DE LA ESPESURA PARTIÓ EL ESCALOFRIANTE GRITO DE VICTORIA DEL MONO-TORO.



EN LOS CAMPOS VECINOS, EL HOMBRE MONO Y SUS COMPAÑEROS OBSERVABAN CON SUMA ATENCIÓN LA CIUDAD DORMIDA.



DE PRONTO, LA TIERRA SE ESTREMECIÓ POR UNA TERRIBLE EXPLOSIÓN. EL ARSENAL JUNTO CON TODAS SUS MODERNAS ARMAS QUEDÓ CONVERTIDO EN UNA HOGUERA.



"McRAE Y CALVERT, HAN CUMPLIDO SU MISIÓN," COMENTÓ TARZAN. "LAS ARMAS DE FUEGO DE LOS LAHTIOS HAN SIDO DESTRUIDAS."



OLAS DE GUERREROS SALIERON DE LA SELVA Y DESLIZÁNDOSE POR UN CLARO COMO UNA MAREA CRECIENTE, CRUZARON EL CAMPO HACIA LA CIUDAD.

HOGARTH

UN GRAN SERVICIO INFORMATIVO...

AMPLIADO Y MEJORADO TÉCNICAMENTE, MEDIANTE LA INCORPORACIÓN DE UNA MODERNA TELEIMPRESORA, CONECTADA DIRECTAMENTE CON UNITED PRESS.

C·X·32
de MONTEVIDEO SU EMISORA
de ONDAS CORTAS
C·X·A·2

Casa Zoler

SOLER HMOS SA

SECCION
SEÑORAS

Trendas Intimas

CONFORMAN SUS
MAYORES DESEOS



Distinguido SALTO de
cama, finamente con-
feccionado en rico sa-
ten de seda blanco. Ta-
lles 46 al 50 **\$34.00**



Bonito JUEGO en jersey de seda indemallable
adornado con alturas y puntilla valenciana,
colores blanco, salmón y cielo. Talles 44 al 52

CAMISON **\$14.30** ENAGUA **\$9.20**

BOMBACHA **\$3.90**



JUEGO interior en jersey de
seda indemallable, adornado
con detalles calados y apli-
caciones en jersey de seda
satinado, colores blanco, sal-
món y cielo. Talles 44 al 52

CAMISON **\$8.80**

ENAGUA **\$5.90**

BOMBACHA **\$3.15**

ENAGUA en jersey de
seda indemallable, con
detalles en jersey sati-
nado, colores blanco, sal-
món y cielo. Talles 44 al 52 **\$4.20**



EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
A. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
AV. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROKLO

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO

REGIO JUEGO inte-
rior en jersey de seda
satinada con adornos
de encaje y puntilla
valenciana, colores
blanco, salmón y
cielo. Talles 44 al 52

CAMISON **\$13.50**

ENAGUA **\$10.00**

BOMBACHA **\$4.60**



ENAGUA en jersey de seda
satinado, con detalles cala-
dos y aplicaciones en jersey
de seda satinado; colores
blanco, salmón, cielo
y negro. Talles 44 al 52 **\$7.60**



COMPRANDO AL CONTADO, COMPRARA' MAS BARATO Y MEJOR